

**Presentación del Sentido del Sinsentido,
Munche, Alemania
Julio 2002**

Alguna vez, hace muchos años atrás, valientes navegantes europeos, se echaron al mar para descubrir nuevos mundos. Estos soñadores de hace 500 o 600 años, debieron vencer todas las supersticiones de la época para atreverse a iniciar un viaje que cambiaría para siempre nuestra visión y nuestra geografía.

Allá en América, a los pies de la cordillera de los Andes, otros navegantes, también valerosos, izaron sus velas para descubrir otro nuevo mundo. El mundo interior del ser humano. También debieron levantarse por sobre la superstición de la época y lanzar una mirada hacia el interior de sí mismos, en busca de un nuevo significado y un nuevo sentido. Quiero invitarlos a que me acompañen en un breve recorrido por ese mundo interno por el cual hemos transitado allá en América.

El mundo interior es un mundo lleno de imágenes, de laberintos, de sueños, de sensaciones. Allí está todo el pasado y todo el futuro. Está toda la historia humana, pero también su destino. Los caminos para entrar en él son caminos escritos en lengua de poetas y sus puertas se abren con la llave de los que buscan la verdad al fondo del corazón. El mundo exterior, ese que parece que entra por los sentidos, se mezcla y se confunde con las aspiraciones, las esperanzas y las pasiones del mundo interno. Por esto es que el paisaje externo y el paisaje interno son uno solo y constituyen la indisoluble visión de la realidad.

Hay momentos en la vida personal en que nos preguntamos por el sentido de la vida. Por la dirección que lleva. Por el rumbo y el valor que tienen las acciones que realizamos. Esta pregunta no es tan habitual. Son momentos especiales de nuestra vida en que nos hacemos estas preguntas profundas sobre la dirección de la misma.

Cuando nos trasladamos de un lugar a otro, tomamos el coche, elegimos el camino y aceleramos hacia el destino que hemos elegido. Cuando tenemos dudas de si hemos escogido el camino correcto, sentimos que nos hemos demorado mucho en llegar al destino, nos preocupamos y revisamos si efectivamente tomamos el camino adecuado. Cuando estamos perdidos sentimos la necesidad de preguntarnos si hemos elegido la dirección correcta.

Al lado mío, mis compañeros de viaje me dicen que acelere, que voy bien, me aseguran que voy por el camino que nos llevará al destino. Pasa el tiempo y uno a uno mis amigos en que creí que sabían como llegar a destino, van guardando silencio y en sus rostros descubro la ignorancia y el error.

Al principio me enojo con ellos. Pero luego descubro que fui yo quien creí en ellos y debo asumir mi responsabilidad.

La pregunta por el sentido puede ser de importancia para aquellos que sospechan que han perdido el rumbo, que no están llegando donde les habían prometido llegar. Aquellos que

ven la necesidad de detenerse a reflexionar un momento para ver si el camino elegido es el camino adecuado para llegar a destino.

Estamos en una época muy particular. Una época cuya tecnología nos puso a las puertas de conquistar las estrellas, de prolongar la vida, de vencer el dolor. Una época con todas las posibilidades materiales pero que tiene al 80% de la humanidad bajo el nivel de pobreza. Una época en que la vida se ha vuelto insegura, la delincuencia es ya un fenómeno de masas, el terrorismo está pronto a tener capacidad nuclear y química. Una época en que el proyecto de futuro mas importante es defenderse de los peligros que ella misma ha generado. Una época, en que los compañeros de viajes, aquellos que decían que vamos bien, han callado y sus rostros desencajados reflejan la confusión y el pánico.

Esos compañeros de viaje, son las ideologías que han caído y ya no orientan la acción humana, las religiones que han enfermado de fanatismo.

La desilusión y la desesperanza ocupa el corazón de los pueblos y tal vez es el momento de detenerse a reflexionar un momento sobre el sentido de la vida y el sentido de lo humano

Cuando hablamos de Sentido de la Vida, hablamos de una experiencia vital, de una vivencia. La vida puede ser vivida de muchos modos, Puede ser vivida con sentido o sin él. A veces la vivimos de un modo, a veces de otro.

Hay momentos en que hemos vivido la vida con sentido. Nos hemos sentido plenos, llenos de significado. Cada acción tenía valor mas allá de sus resultados. Nos sentíamos comunicados, en comunión con otros. Momentos en que hemos tomado contacto con el sentido.

Necesitamos rescatar estos momentos, muchos de los cuales los hemos degradado olvidado, o negado. Esos momentos en que hemos rozado el sentido son las experiencias fundamentales.

INTERCAMBIO

Para reconocer las experiencias de sentido estamos mirando de otro modo. Estamos desarrollando una mirada interna. La mirada interna observa lo que nos pasa y como el mundo interno afecta y transforma al mundo externo. La mirada interna, mira los sueños y las esperanzas con las que cubrimos al mundo externo, ve los ideales, las ilusiones y las desilusiones. Es la mirada que mira al que mira.

El sentido no es algo que desde afuera se imponga a la conciencia y la dote de sentido.

Es exactamente al revés.

Algo al interior de nosotros que empieza a expresarse en lo que hacemos. Algo desde el interior de nosotros se expresa en el mundo y se comunica a otros seres humanos.

Cuando nos comunicamos con ciertas regiones de nosotros mismos, y eso se expresa hacia el mundo humano, empezamos a dotar de sentido lo que hacemos y experimentamos sentido en la vida.

Pero esto no es lo habitual. Lo habitual es creer que el sentido es externo al ser humano, que hay ciertas cosas afuera de la mente que al poseerlas nos darán sentido. Esto es la raíz del sinsentido.

Creemos que ciertas personas, cierta causa, cierto trabajo, cierto título, es el que con su obtención, cambiará nuestra vida. En la persecución de esas “ilusiones”, de esos falsos sentidos, se nos pasa la vida hasta encontrar la muerte.

La persecución de esta externalidad, de estas ilusiones, son propuestas por la época. Ni siquiera son una originalidad. Así, estamos detrás de cosas externas que creemos que al poseerlas habremos alcanzado el destino de nuestra vida.

Así será y nos parecerá bien, hasta que los acontecimientos choquen con nuestro sistema de creencias y se nos desestabiliza la vida y la visión de la realidad. Cuando los tanques soviéticos invadieron Checoslovaquia, los que creían en el comunismo como guía para la humanidad se desilusionaron. Para los Europeos que no sienten, ninguna responsabilidad con la pobreza del África, África se les traslada a Europa. Los grandes muros y las enormes torres, caen. Nada está seguro. Un gran vacío y la soledad recorren las ciudades. Todo en lo que creíamos se viene al suelo. Ya nada hay firme y la vida comienza a ser vivida como fuga de la cotidianidad.

Vivir se convierte en el modo de huir de la propia vida. Alcohol, droga, tv, fútbol y vacaciones se convierten en la forma de vida. La experiencia de vivir ya no es de sentido. Es de ansiedad, angustia, sinsentido. Todo lo que ayude a huir de la propia vida tiene mucho mercado y es un buen negocio.

Se ha perdido el rumbo, Occidente en su externalidad ha perdido contenido y sentido. En vez de humanizar se está robotizando al ser humano, convirtiéndolo en zombi.

Cuando ya no podemos seguir persiguiendo ilusiones, cuando aquello en que creemos profundamente se nos viene al suelo y ya no podemos creerlo mas, experimentamos el Fracaso.

El fracaso es una experiencia fundamental.

Hablar de fracaso es fuerte para cualquiera que esté zambullido en la ilusión y el éxito. Es precisamente nuestra cultura occidental la que está basada en el poder, el dinero y el éxito. Poder, dinero y éxito son las ilusiones que ha propuesto Occidente como motor de su historia. El “fracaso” es por supuesto la experiencia mas opuesta al paradigma de occidente. La palabra “fracaso”, resulta ofensiva, ya que se trata de los “losers”, los perdedores de la sociedad.

¿Pero cual es el clamor subterráneo de los pueblos de Occidente? ¿Puede acaso esta cultura materialista mostrar éxito en el logro de la felicidad de las poblaciones?

Me parece sentir en el trasfondo de la cultura la inseguridad, la angustia y el sinsentido. Occidente está sufriendo y si está sufriendo es porque en algo se ha equivocado.

La mayoría de las ilusiones que perseguimos son propuestas por la época. El dinero, el poder, la fama, el sexo, son fuertes ilusiones que creemos que al alcanzarlas encontraremos un estado de paz. Al dinero le atribuimos capacidad de darnos seguridad, confianza, absolución de las culpas.

Cuando las cosas fallan y no salen como las habíamos supuesto, cuando las metas que perseguíamos ya no se pueden alcanzar, la conciencia podría despertar de su ilusión y experimenta el fracaso. Este despertar de la ilusión, esta experiencia del fracaso no es de fácil acceso ya que la conciencia tiende a resentirse buscando culpables de porque las cosas no salieran como se esperaba.

El Fracaso, es la experiencia de despertar de un sueño, es una experiencia de des-ilusión. Aquello en que profundamente creía, ya no es posible seguir creyéndolo.

Esta es una experiencia difícil de acceder. Por lo general no vivimos esta experiencia. No fracasamos de nuestras ilusiones para iniciar nuevas búsquedas. La mayor parte del tiempo encontramos “culpables” que nos han impedido alcanzar nuestras ilusiones. Es decir, no reconocemos nuestras ilusiones como ilusiones, por el contrario son situaciones totalmente posibles de alcanzar, que si no existieran esos “culpables” ya lo habríamos logrado.

Un pequeño ejercicio. ¿Quiénes son los culpables de sus frustraciones y sufrimientos? , escriban una breve conversación imaginaria con esos culpables. Expresen breve, pero intensamente su molestia en una conversación imaginaria por escrito. Los que no logren reconocer los personajes con los que están molestos, hagan el relato de igual modo dirigiéndose a un personaje imaginario que llamaremos “señor culpable”.

Estos supuestos culpables son quienes responsabilizamos de que las cosas no salieran como suponíamos. Sin embargo en la persecución de las ilusiones y en la rabia con los supuestos culpables de nuestras frustraciones, la vida se experimenta sufriente. Un vacío gris comienza a teñir nuestras actividades y la experiencia de sentido va quedando cada vez mas lejos.

El sentido del sinsentido es precisamente servirnos de señal de que hemos equivocado el rumbo de la vida, que debemos reconciliarnos con los supuestos culpables. Asumir el fracaso de nuestras búsquedas y volver a conectarnos con el sentido de nuestra vida.

Es gracias a la experiencia de Fracaso que tenemos esta posibilidad de despertar de nuestras ilusiones y reencontrarnos con el sentido.

El fracaso es un momento de libertad de la conciencia en que esta se observa a sí misma sin ilusión y queda en posibilidad de elegir nuevos motores que impulsen su búsqueda. El fracaso es el despertar de la conciencia de la ilusión, de lo que cree que la hará feliz. El fracaso da la posibilidad de comprender que esa esperanza y esa búsqueda es una falsa esperanza y una falsa búsqueda e iniciar un nuevo camino de mayor verdad interior.

Es posible vivir la vida con sentido.

Los robots no tienen sentido. Es una voluntad ajena lo que le da dirección a su hacer. Los zombis no tienen sentido. Las cosas, la misma naturaleza no tiene sentido. Lo Humano es lo que dota de sentido a las cosas y a la naturaleza.

Cuando lo humano se expresa y se libera, cuando ayudo al crecimiento de lo humano, cuando salgo del estado de zombi y ayudo a que lo humano de los otros se exprese, humanizo el mundo y experimento sentido.

El sinsentido es el sabor de la acción contra lo humano. Es el sabor de la deshumanización. Lo humano es el crecimiento de la libertad, es la superación del dolor y del sufrimiento. El sentido es una experiencia humana. Sólo en lo humano existe la posibilidad de experimentar sentido y dotar de sentido a lo existente. Algo muy grande vive al interior de cada uno. Una gran fuerza y bondad están atrapadas en el interior del ser humano adormecido por sus ilusiones. Puedes sentir el fracaso en el silencio de tu corazón, pero observa que en ese mismo lugar despierta una fuerza que desde el interior busca expandirse hacia el mundo de la gente.

Pero cómo hacemos hoy en que la sociedad se ha deshumanizado, aumenta la violencia, el control y el temor. Estamos inmersos en un sistema que lleva la dirección de la deshumanización y del vaciamiento de lo humano, del sinsentido. Esta pregunta debe hacerla cada uno en la profundidad de la conciencia.

No hacer nada es dejarse llevar por la marejada de nihilismo.

Si decidimos humanizar la vida, no podemos hacerlo solos, debemos sumar a otros a esa tarea. Conectar lo humano. Tender puentes entre las personas.

La comunicación es el encuentro de lo humano. Es el reconocimiento de que la separación de los mundos es sólo aparente. La fuerza de lo humano es un gran torrente el cual crece con el hilo de agua que se une a él. Cada gota de agua contribuye a aumentar la fuerza del torrente de lo humano y cada gota experimentará sentido.

Un movimiento social que humanice la vida, que transforme el sinsentido, que llene las vidas con contenido y esperanza. Un movimiento que reúna a los humanistas del mundo de diversos pueblos y culturas, que participe de todos los campos del quehacer humano, el social, el político y el cultural, buscando los modos de superar el sufrimiento, la violencia, es lo que me ha hecho llegar a ustedes y afirmarles que es posible vivir con sentido.

Muchas gracias.

Dario Ergas